



Marta Uriarte ha sabido vincular el magisterio a su labor como parlamentaria. /Foto: Vicente Brito

## Del magisterio al Parlamento

La jatiboniquense Marta Uriarte García lleva tres legislaturas como miembro de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Carmen Rodríguez Pentón

Su gente la conoce bien, Jatibonico mucho más, y aunque puede parecer muy callada sabe desdoblarse como nadie en una mujer de principios, dulce, pero firme cuando se necesita dejar atrás ese verbo consejero heredado de una profesión que lleva en la sangre y que desde hace tres lustros comparte con un compromiso del que nunca se creyó merecedora: diputada al Parlamento cubano.

Claro que ella no tuvo que hacer campaña y sí confiar en sus méritos y cualidades, el respeto de la gente y en un sistema electoral tan democrático, que ella negra, sencilla y humilde y de pueblo, por obra y gracia de los electores tiene un escaño en la Asamblea Nacional.

De humildad está lleno su mundo de origen obrero, matizado por la enseñanza de la historia patria que imparte a estudiantes de Secundaria Básica; una vida de relatos sobre revoluciones reales y eventos sociales que tienen que ver con la formación de valores, los derechos de los niños, la atención a la familia y la vinculación a las organizaciones sociales; todo como parte de la rutina diaria de Marta Uriarte García, una jatiboniquense que conoce el terruño como la palma de su mano.

“Todo empezó cuando en el 2007 me nominan y me eligen como delegada de base de la circunscripción donde había buenos candidatos; tal vez las personas vieron que el maestro tiene mucha facilidad de comunicación; también estaba muy vinculada a la labor de las organizaciones de masas y ya en esa época era miembro del Comité Municipal de la Federación de Mujeres Cubanas e incluso había asistido a una sesión de la Asamblea Nacional representando a la FMC. Durante esas propias Elecciones Generales fui seleccionada como diputada a la Asamblea Nacional”.

Pausada, segura y con esa rara virtud de algunas personas de tener respuesta expedita en todos los casos, desanda sus inicios en el Poder Popular, el temor a enfrentarse a esas primeras reuniones de rendición de cuenta hasta que, maestra al fin, hace que todo fluya porque “es bueno el contacto con los

electores, con la gente en la calle, saber cómo piensan, cuáles son sus preocupaciones.

“No es nada fácil ser delegada de base y diputada a la vez porque el tiempo conspira y a veces antes de ir a una reunión tengo que hacer múltiples llamadas y dejar asuntos importantes coordinados para cumplir, además de ser ama de casa, con una nieta y una hija que cumple misión internacionalista”.

Como buena profesora sabe explicar muy bien que ser diputada al Parlamento no entraña nada material, sino muchas responsabilidades, como las de presidir o integrar grupos parlamentarios de amistad, desempeñar varias labores en las asambleas provinciales o municipales, los consejos populares, así como integrar comisiones de trabajo en la Asamblea Nacional.

Le ha tocado vivir como diputada momentos excepcionales, pero guarda algunos trascendentes, como el de aquellas jornadas del VI Congreso del Partido cuando se sentó tan cerquita de Fidel, a solo tres sillas, que casi podía oír su respiración. “Fue muy difícil cuando hubo que liberarlo de su condición de diputado”, recuerda.

A sus 60 años no le molesta hablar de jubilación, pero asegura que no va a desvincularse de ese oficio con el que nunca se termina que es el magisterio.

“Eso me va a permitir atender en mayor medida a la población y mejorar mi labor como diputada y miembro de la Comisión de Atención a la Niñez, la Juventud y los derechos de la Mujer de ese órgano”.

Integrar la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular implica el reto de mantener la Revolución y muchas responsabilidades, “porque nos enfrentamos a una etapa de cambios en un escenario marcado por presiones externas y dificultades internas por resolver.

“Ser elegida por tercera ocasión como diputada a la Asamblea Nacional, más allá de la experiencia que me ha aportado, es un compromiso grande con quienes me eligieron, con mi provincia y con mi municipio: Jatibonico. Estar involucrada en la labor de Gobierno me ha servido mucho para el trabajo y para la vida, para entender un poco más a las personas, los problemas y las expectativas que tiene la ciudadanía”.

# Todos me dicen la diputada

Con apenas 31 años a Yilian Díaz Meneses le cambiaron el nombre en Las Nuevas luego de ser elegida como diputada al Parlamento

Elizabeth Borrego

Yilian Díaz Meneses representa por sí sola tres de las más importantes cifras que componen la recién constituida Asamblea Nacional del Poder Popular: los más de 80 jóvenes con asiento en el parlamento, el número de féminas que lo integran y el porcentaje de diputados propuestos desde el barrio o la comunidad.

Más allá de integrar números, la joven de la comunidad de Las Nuevas parece segura de su función en favor de estos tres sectores, así como de la trascendencia de la IX Legislatura del órgano supremo del poder del Estado, que se encargó de elegir esta semana a los miembros del Consejo de Estado, incluyendo el presidente y los vicepresidentes.

“Para mí es un honor representar a La Sierpe, a la mujer y a los jóvenes —confiesa en diálogo con Escambray—, pero nunca esperé que fuera a ser diputada”.

Con 31 años, esta licenciada en Estudios Socioculturales y ahora alumna de Derecho, alterna su trabajo como Técnica en Gestión Documental en la Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro con uno de los 605 puestos del máximo organismo legislativo en Cuba, donde representa por primera vez a la comunidad de Las Nuevas, una de las más intrincadas de La Sierpe.

¿Cómo ha sido la reacción allí?

En Las Nuevas las personas me cambiaron el nombre, ya nadie me llama por Yilian, ahora donde quiera que llevo me dicen la diputada. Nosotros tuvimos, igual que el resto, un intercambio con todos los electores previo a las elecciones y noté que las personas piensan que una puede cambiar todas las cosas. Entonces yo les explico que los diputados representamos al país entero, que no llevamos los problemas de la localidad, pues para eso tenemos otros

espacios como la Asamblea Municipal, donde realmente tengo que hacer esfuerzos para que nuestros problemas se resuelvan.

Desde ese asentamiento surgió tu nominación, ¿cómo fue el proceso?

Fue algo que no me esperaba. Salí nominada y luego electa delegada de mi circunscripción. En un momento conocí que la Federación de Mujeres Cubanas me había propuesto también en el pleno, pero siempre se proponen a varias personas y no sabía que en esa selección ya iba.

Ahora representas una de las más importantes empresas de la provincia que, además, tiene una fuerza juvenil mayoritaria...

Los jóvenes se han insertado a las tradiciones de nuestro territorio eminentemente agrícola. En la empresa agroindustrial, única del municipio, todas las labores requieren de fuerza joven: la producción de arroz, la preparación de tierra, la selección de la semilla... Luego sucede igual en la industria con el secado y molinado, también requiere esfuerzo físico.

¿Cómo se insertan las féminas en ese medio?

Solamente en el secadero de Las Nuevas, con más de 200 trabajadores cuando hay cosecha, no llegamos a 30 trabajadoras. Todavía en la

industria existe una cultura patriarcal y machista, no hay ninguna otra mujer que forme parte del Consejo de Dirección, excepto yo, que no tengo un cargo tan decisivo dentro de la unidad.

El resto de las mujeres está vinculado a labores no productivas, lo que hacen es barrer silos y molinos. Las otras tareas son de los hombres. Es difícil cambiar esta realidad porque está arraigada al pensamiento, pero es un asunto que me gustaría debatir y transformar.

¿Tu puesto de diputada para esta legislatura tuvo otras connotaciones?

Todo el mundo nos decía que teníamos una gran responsabilidad porque en nuestras manos estaba la elección del nuevo presidente, pero lo cierto es que siempre confiamos en que las personas seleccionadas van a seguir todo lo que hemos trazado.

Representas además a las nuevas generaciones en el Parlamento.

Me siento bien porque se les dé oportunidad a los jóvenes. En la candidatura uno ve que hay personas de mucha edad y la experiencia es importante, pero también el ímpetu y lo que los jóvenes podamos aportar. Las nuevas generaciones debemos estar junto a las otras para ir aprendiendo y materializando.



Es un honor representar a La Sierpe, a la mujer y a los jóvenes, asegura Yilian. /Foto: Lisandra Gómez